

# LA VANGUARDIA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO  
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

## SUSCRIPCIÓN

INTERIOR: Por trimestre, pt. 1 - EXTERIOR: Por año, pt. 5 - El pago de las suscripciones debe hacerse adelantado. - LA VANGUARDIA se vende en todos los kioscos de la capital, donde se admiten suscripciones. Número suelto, 8 centavos.

## APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN  
Calle Chile 1159

ADMINISTRACIÓN  
Casilla correos 1653

## AVISOS

No se admiten avisos de adiciones, de religiones, de usuarios ni de charlatanes. Se publican gratis los de oferta de trabajo y los de las sociedades gremiales y adheridas al Partido Socialista Obrero Argentino. Se reciben avisos hasta la noche del jueves.

## Necesidades de la lucha

Nuestro partido debe vivir por el concurso y el esfuerzo de todos sus miembros. Es el partido de la verdadera democracia, donde todos tienen iguales derechos e igual deber de trabajar por el triunfo común.

Nosotros no recibimos dadas ó limosnas que nos avergüencen y nos obliguen indecorosamente. Cada compañero debe, pues, ayudar á que el partido tenga los recursos necesarios para dar á la propaganda y la agitación el impulso que conviene á nuestros fines.

Los socialistas residentes donde no hay agrupación organizada, deben enviar una cuota de 50 centavos al Comité Ejecutivo, según lo acordado en nuestro reciente congreso.

Todos en general, debemos contribuir á la suscripción permanente á favor de la propaganda, que se abrirá en el número próximo de LA VANGUARDIA: los obreros con sus centavos, con algo más los que gozan de mejor posición.

Las demás funciones de la propaganda exigen también el concurso siquiera de todos los más abnegados, lo mismo para hablar que para repartir manifiestos, arreglar locales, etc., etc.

Nuestra causa progresará sólo cuando pongamos en movimiento las fuerzas que hoy tenemos, aumentándolas con el ejercicio, y destruyendo, al choque de nuestro entusiasmo, la indiferencia de la masa proletaria.

A la obra, todos! Sin sacrificios, poco adelantaremos. Trabajando cuantos son capaces y tienen buena voluntad, la tarea será fácil y fecunda.

## APRENDAMOS

Los sacrificios que cuesta la colosal huelga de los mecánicos particulares y ferrocarrileros, y la intervención más ó menos indirecta del gobierno á favor de los industriales empuñados en dominar á los trabajadores, son hechos que encierran elocuentes enseñanzas.

Vamos á apuntarlas, y ojalá que no las olviden nuestros compañeros y todos los que ansían la emancipación de la clase trabajadora.

No se trata en la lucha entablada de una cuestión de intereses pecuniarios y del momento, en la que los patronos se nieguen á ceder á las reclamaciones obreras por no rebajar la medida de su ganancia. Los burgueses coaligados que forman la santa alianza de la Unión Industrial Argentina, buscan principalmente abatir á los obreros para desmoralizarlos, y no sólo librarse de hacer las concesiones que se les reclaman, sino de las que mañana sobrevenirían fatalmente.

Y más que nada, fundamentalmente, el vivo deseo, el anhelo, el sueño dorado de esos burgueses demasiado ambiciosos, ignorantes y despoéticos, es aplastar al paria obrero que se atreve á rebelarse contra los designios del patrón, es pisotear y burlar á la clase productora á quien desprecian y odian á pesar de que los mantiene y los enriquece, es impedir, con una derrota desastrosa, que tomen cuerpo las aspiraciones de los trabajadores, y que éstos, creciendo en fuerzas y en organización al amparo de victorias parciales, puedan algún día dar á sus pretensiones un carácter alarmante exigiendo ser dueños de la riqueza que ellos producen y necesitan.

No significa otra cosa la conjuración burguesa contra el movimiento obrero, y la actitud del gobierno propicia á aquella.

En la comisión de patronos encargada de estudiar el modo de reprimir las huelgas, lo que para ellos significa reprimir toda tentativa de injerimiento por parte de los trabajadores, figuran industriales de todos los ramos, y entre ellos el impresor Reuser, uno de los cabezallas de la banda burguesa, que ha expresado la necesidad de defenderse — *de esa ola que avanza, del socialismo.*

Tenemos, pues, que es el miedo de perder todos sus privilegios, y el odio á la clase obrera, lo que mueve á la burguesía industrial, que desesperadamente pide apoyo, y lo ha obtenido en parte, á la burguesía del gobierno, á sus representantes, socios y amigos.

Esto indica á las claras cuál es nuestro deber: el deber de los trabajadores que quieren defender sus intereses y luchar por sus derechos y su dignidad.

Tenemos que aceptar la lucha allí donde desde luego la colocan los burgueses, en el terreno de la guerra de clases. Queremos alcanzar no sólo todas las reformas que se nos niegan, sino también emanciparnos del yugo del capitalismo, que se pretende perpetuar; y para esto tiene la mayor importancia la acción política, dedicada á conquistar y abatir

el poder con que sostiene sus privilegios la burguesía.

Cualquiera que sea el resultado de la lucha tan valientemente sostenida por los huelguistas, éstos han de reconocer que la acción política ofrece menos inconvenientes y es menos dolorosa que las huelgas. En ella no hay que temer las traiciones — fatales para una huelga y dictadas muchas veces por el hambre — pues sólo puede haber ignorantes que mañana serán conscientes y estarán á nuestro lado, y cada tentativa se resuelve en una victoria, siempre que aumenten nuestras fuerzas, los convencidos, los dispuestos á luchar por las aspiraciones socialistas.

Vencidos ó vencedores, los huelguistas, y con ellos todos los trabajadores conscientes, no olvidarán:

1° Que la intransigencia de los patronos obedece á odio de clase, y al interés de desorganizar y desunir á los obreros para evitar las futuras reivindicaciones socialistas;

2° Que los industriales reunidos sin distinción de gremios, han hallado un gran recurso en el apoyo y el silencio del gobierno y del parlamento genuinamente burgueses.

## Afirmación socialista

Los fenómenos económicos influyen no tan sólo en las costumbres, sino también en la organización familiar y política, y también en las ideas filosóficas, jurídicas y religiosas que ocupan la humanidad. He aquí un ejemplo que me parece concluyente: en cierto punto de desarrollo, cuando los medios de producción son imperfectos, todos los pueblos han de adoptar la esclavitud. Para todos, y hasta para los pensadores más atrevidos, la esclavitud es entonces cosa justa y natural; para los religiosos es de origen divino. Uno de los genios más grandes de la humanidad, Aristóteles, estaba persuadido de que la naturaleza había creado una raza de hombres especialmente destinados á la servidumbre.

Hallábase en este punto de acuerdo con el Génesis, que declaraba que la descendencia de Cam había de proporcionar esclavos á las demás razas descendientes de Noé. Sin embargo, el filósofo griego vislumbró, lo que no hizo el Dios de los judíos ni el de los cristianos, que ciertas modificaciones introducidas en las herramientas de producción, acarrearían necesariamente la abolición de la esclavitud. En su *Politica* se halla este notable pasaje:

«Si cada herramienta pudiese ejecutar sin ayuda ó por sí misma su propia función, como las obras maestras de Dédalo, que se movían por sí solas, ó como los trespiedres de Vulcano, que se ponían espontáneamente al trabajo sagrado; si, por ejemplo, las lanzaderas de los tejedores tejiesen por sí mismas, el jefe de taller ya no tendría necesidad de ayudantes ni el amo de esclavos.»

Por lo que se ve, Aristóteles, después de haber afirmado que la esclavitud era una institución natural, había tenido el presentimiento propio de un genio para prever que, por la transformación de los medios de producción, se llegaría al término de la esclavitud. Por haberse realizado esta transformación económica, por hacer las máquinas por sí solas, automáticamente, su trabajo sagrado, es por lo que nosotros, los socialistas, afirmamos que el salariado, esta última y peor forma del trabajo servil, desaparecerá totalmente.

Pablo Lafargue.

## La cooperativa "Vooruit"

El corresponsal de *La Nación* en Amberes hace gran ruido acerca de las denuncias lanzadas por un periódico anarquista contra la cooperativa obrera de Gante. Para apreciar el valor de las informaciones de ese señor, basta saber que unos días antes de las elecciones belgas de 1894 decía que los socialistas eran tan petulantes y tan locos que parecían esperar el triunfo de alguno de sus candidatos. Los socialistas electos fueron treinta!

Ahora viene con una ridícula requisitoria contra la cooperativa *Vooruit* y su organizador Anseele, en que muestra todo su odio al movimiento obrero, del que tan hermosa expresión y tan eficaz factor es la cooperativa modelo de Gante. Fingiéndose imbécil ó por que en realidad lo es, se asombra y se burla de que en las cooperativas obreras no se realicen todas las reformas que el Partido Obrero reclama. Como si los organizadores de cooperativas hubieran sido utopistas de esos que quieren fundar colonias socialistas en pleno régimen burgués. Para justificar las cooperativas á nuestros ojos basta que en ellas se trabaje como en los mejores talleres, y en las mejores condiciones de jornada y de salario. Y esto se realiza en las

cooperativas belgas. No sólo proveen de pan bueno, barato y bien pesado a la población trabajadora, no sólo contribuyen con fuertes sumas al fomento del movimiento obrero, sino que sus panaderías, sus talleres de costura, sus instalaciones en general son establecimientos modelos. La jornada es casi siempre de 8 horas. En la cooperativa de Gante el año pasado era de 9 horas. Los salarios son los más altos que se pagan en la localidad.

Anseele ya ha contestado de la manera merecida á las intrigas anárquico-burguesas del «Recht voor Allen», probando que sus acusaciones son mentiras, y poniendo en la picota á los que lo acusan sin más propósito que el de minar el crédito de las cooperativas, y quitar así al Partido Socialista uno de sus principales puntos de apoyo.

## EL MOVIMIENTO OBRERO EN RUSIA<sup>(1)</sup>

En la relación presentada al Congreso socialista de Bruselas por Vera Sassulitch y G. Plekanov, en nombre de los socialistas rusos, se lea: «Nos hemos impuesto el deber de envolver á Rusia en una red de organizaciones obreras. Hasta el día que no se haya obtenido este resultado, nos abstendremos de participar de vuestras reuniones. Hasta ese momento, toda representación de la democracia socialista rusa sería ficticia.»

Hoy esta tarea es en gran parte cumplida á través de innumerables dificultades que desde 1880 á 1890 obstaculizaron el funcionamiento de una vasta organización obrera; finalmente, en otoño de 1895, fué posible instituir la *Liga para la emancipación de la clase obrera*, que tuvo por fines prácticos é inmediatos la organización de gremios, la recolección de fondos para las huelgas, y la agitación de las masas obreras, por medio de personas competentes y la difusión de folletos.

El secreto que cubre necesariamente (en el actual gobierno ruso) la *Liga*, impide se conozca el lugar de donde emana toda su actividad.

Los llamamientos de la *Liga* produjeron la mayor impresión en las clases trabajadoras y en el gobierno; distribuidos por millares de ejemplares en los centros obreros y en la campaña, excitaron el enojo de los propietarios y de las autoridades, que hicieron extraordinarios esfuerzos para extirpar la *sedición*.

Estos llamamientos tenían una gran eficacia: denunciaban especialmente los abusos patronales; formulaban las reformas pedidas por los trabajadores, desarrollaban el sentimiento de solidaridad entre ellos, demostrando el antagonismo que existe entre sus intereses y los de los capitalistas, y probando, en fin, que el gobierno del Czar se ha mostrado y se mostrará en toda ocasión celoso guardián de la burguesía, y ferviente enemigo de todo movimiento inteligente del proletariado ruso.

El despertar de la clase trabajadora se manifestó en seguida por numerosas huelgas, que estallaron en San Petersburgo, entre los fabricantes de tejidos, los cigarreros, los zapateros y otros oficios.

La *Liga*, con sus manifiestos, formuló los deseos de los trabajadores, que eran siempre los mismos: que los salarios fueran estipulados antes de principiar el trabajo; que los inspectores de fábricas vigilaran para que no fuesen rebajados al abanar, y que se pagaran dos veces por mes, como prescribe la ley.

Frente á la exasperación de los obreros, los patronos y la policía tuvieron que ceder, y los inspectores de fábricas hubieron de declarar que el pedido de los obreros era justo y fundado en la ley vigente.

Como se ve, los deseos de los trabajadores de San Petersburgo son en efecto moderados, pidiendo solamente se conserve el actual tipo de salarios. Pero débese observar que esos obreros se hallan en tal estado de desorganización é inconsciencia, que los patronos los pueden conformar con salarios irrisorios. Los tejedores de Thornton recibían al principio de la huelga 6 rublos (francos 18,35) por mes; los obreros que trabajan la goma, en la fábrica llamada Ruso-Americana, en un trabajo que lleva á la tisis en pocos años, recibían solamente 65 kopeks (fr. 1,50) por día. Ya un oficial de policía, á quien fueron referidos en ocasión de la huelga de cigarreros los bajos salarios que recibían, tuvo la insolencia de aconsejarlas que los aumentasen con la prostitución.

Los trabajadores que, postrados, idiotizados por la miseria, eran explotados de la

(1) De la relación presentada por los socialistas rusos al Congreso socialista internacional de Londres.

manera más infame, tratados salvajemente por la policía, escuchaban ávidamente la palabra de sus compañeros organizados é inteligentes.

Acá y acullá, al aparecer los folletos de la organización socialista, cundió el entusiasmo. Entonces tuvo principio una lucha tenaz entre los patronos, la policía y la *Liga*. En la noche del 8 de Diciembre de 1895, fueron apresadas algunas docenas de personas sospechosas tanto de la clase llamada «inteligente» como de la clase trabajadora. Y, bien; inmediatamente después de las prisiones se publicaba un manifiesto de la *Liga*, el cual declaraba que la policía se había chasqueado, y terminaba: «Vosotros no podéis aplastar el movimiento obrero, con prisiones y destierros; las huelgas no concluirán hasta tanto no sea realizada la completa emancipación de la clase trabajadora.»

Desde entonces, no pasa día sin prisiones, pero esto no tiene otro efecto que aumentar la confianza de los obreros en sus propias fuerzas, y la simpatía por las huelgas, que llevan la alarma y el terror al corazón de sus adversarios.

Desde entonces la *Liga* no ha perdido ocasión de desacreditar al gobierno imperial á los ojos de los trabajadores, probándoles que en la lucha para mejorar su situación no debían contar sino con sus propias fuerzas.

Estalló entretanto la huelga (colosal según los diarios rusos) de todos los hiladores de algodón de San Petersburgo, en circunstancias de las fiestas de la coronación del czar, habiéndose negado los patronos á pagarles los jornales en los días de fiesta, porque decían ellas, éstas no eran *hechas por su voluntad*.

Un meeting al aire libre — cosa extraordinario — se celebró en el parque de Ekaterinhof, y se formularon las siguientes peticiones, publicadas en un manifiesto de la *Liga* repartido en San Petersburgo en inmenso número de ejemplares: «jornada de trabajo desde las 7 de la mañana á las 7 de la noche, en lugar de la jornada de 6 á 8 como ahora; una hora y media para el almuerzo, de manera que la jornada sea de 10 1/2 y no 13 horas; que el salario sea aumentado de un céntimo, ó si es posible de dos; que el trabajo concluya el sábado á las 2 de la tarde; que los capataces no paren arbitrariamente las máquinas, ni las pongan en movimiento antes de tiempo; que los salarios sean pagados puntualmente, y que sean pagados también durante las fiestas de coronación.»

Esta acción común produjo un terror grandísimo en el mundo burgués oficial, especialmente por el admirable orden y por la disciplina de los obreros en huelga.

Pero, la huelga debía concluir á toda costa, pues, *horrible dictu*, impedía la entrada triunfal del czar en San Petersburgo. Se prometió á los obreros que serían tomados en consideración sus pedidos, y, si fuese posible, satisfechos, á condición de que cesara el «tumulto» antes de la llegada del zar. Entretanto se rodeaban de soldados las fábricas, se apresaba y desterraba á los obreros que se negaban á trabajar, y se renovaron las prisiones de varias personas de la clase culta, sospechadas de mantener relaciones con la *Liga*. En fin, el ministro de hacienda publicó un manifiesto, en el cual declaraba que el gobierno se preocupaba de los intereses de los trabajadores tanto como de los industriales! Los obreros, que no tenían medios suficientes para resistir, y estaban aterrizados por los atropellos de la policía, poco á poco volvieron al trabajo. Sin embargo, algunos pedidos de los obreros fueron satisfechos, y sobre todo, grande fué el efecto moral producido por la huelga. Demostró que los trabajadores rusos saben resistir en una lucha por sus intereses, y que son capaces de disciplina y organización. Les enseñó que ninguna ayuda pueden esperar del actual gobierno, y que además del capitalismo, tienen otro enemigo: la autocracia rusa, — y que para obtener la satisfacción de sus muchas necesidades, es preciso conquistar la libertad política. Porque efectivamente fué la cuestión política la que surgió en el período de la huelga, y la *Liga* la señaló, haciendo un llamamiento á los representantes de la sociedad rusa, y declarando que los verdaderos opositores del despotismo deben secundar con todas sus fuerzas al movimiento proletario ruso.

Lo que aconteció en San Petersburgo se repitió en menor escala en otros centros industriales. En Moscú y alrededores, en Yaroslav, donde fueron asesinados 3 huelguistas y heridos 18 (los oficiales responsables de estas hazafas obtuvieron las gracias de S. M. imperial), en Teiková, en Ivanovo-Vosnessnsk, donde los salarios fueron ligeramente aumentados, y en Nizkni Nowgorod donde la *Liga* inició una campaña contra el *sweating system* (sistema de hacer sudar) con algún buen resultado.

No menos rápidos han sido los progresos en la Rusia meridional: En Odessa, esta nueva capital de la Rusia, los obreros tuvieron varias reuniones en un restaurant, para discutir sobre el «Programa de los obreros de la Rusia meridional». Prisiones y procesos no impidieron el aumento de la agitación.

En el oeste de la Rusia, el socialismo hizo notables progresos entre los judíos, estos parían a quienes se les priva de los derechos que son patrimonio de los cristianos súbditos del czar. Ellos combaten á sus explotadores con tanta energía, y comprenden con tanta lucidez los fines sociales y políticos que quieren conseguir, que pueden llamarse la vanguardia del gran ejército del trabajo en Rusia. Basta á probarlo este pasaje sacado de uno de sus folletos de propaganda: «Ya no existe un pueblo judío; en el judaísmo hay dos pueblos, dos clases antagónicas, y la lucha entre estas dos clases ha aumentado tanto, que ya no puede ser suprimida, ni por el respeto á la sinagoga ó al Rabbi, ni por las amenazas del gobierno».

En el Congreso de Londres, el compañero Jorge Pekanon, representaba precisamente una organización de 1000 obreros de una ciudad del oeste de Rusia.

Además, signos indudables del despertar de la conciencia proletaria en Rusia son el interés creciente con que el trabajador ruso lee las noticias sobre el movimiento obrero del resto de Europa, la celebración del 1º de Mayo en las sociedades secretas, y los mensajes enviados á los socialistas franceses, en ocasión del aniversario de la Commune, por los obreros de Moscú y San Petersburgo.

El creciente movimiento proletario es en la Rusia de hoy eminentemente revolucionario, y la lucha contra el absolutismo de los czares será victoriosa solamente cuando haya penetrado la idea de las libertades políticas en la masa del pueblo trabajador. Y no pasará mucho tiempo sin que el zarismo ruso, reputado el más fuerte en la reacción europea, caiga despedazado.

## LO MAS URGENTE

Replicamos á los compañeros de *La Rivindicazione*, que, sin negar lo dicho por nosotros, insisten en la necesidad de ocuparnos principalmente de que se modifique la ley electoral.

Por ahora y por mucho tiempo, la mayoría de los trabajadores organizados y que tienen conciencia de su condición de explotados son extranjeros que carecen de los derechos políticos.

Lo que más urge, es, indudablemente, fomentar la ciudadanía de esos trabajadores, que están llamados á destruir la bárbara política burguesa de pillaje y violencia, imperante no sólo por defectos de la ley electoral, sino porque así le conviene y así le place á los que actúan y no saben ni sienten la necesidad de corregirse, ni les obliga á ello el pueblo.

## A "El Obrero"

A pesar de las explicaciones dadas por ese diario, declarándose enemigo de todas las loterías, seguimos creyendo que puede exigirse una enmienda de su conducta respecto á esa institución de saqueo.

Olvídense que *El Obrero* ha criticado acerbamente no á las loterías, sino directa y únicamente á la lotería nacional, contra la cual sólo pide disminución de la emisión de billetes, lo que favorecería principalmente a las loterías clandestinas, colocándolas en mejores condiciones de vida.

Pero si es inconveniente, si significa favorecer el vicio de la lotería publicar los extractos de la nacional, lo es mucho más dar cabida á avisos que son la mejor reclamación para las loterías clandestinas.

Esto significa ni más ni menos, proteger la explotación de los trabajadores, que no sufren menos cuando los patronos les arrebatan una parte del valor de su trabajo, que cuando se lo arrebatan las loterías, aun cumpliendo sus promesas tan bien como pueden cumplirlas (3) las clandestinas.

*El Obrero*, repetimos, ayuda por ese medio, y sobre todo estableciendo como ha establecido puntos de venta en agencias de loterías, á que éstas aumenten la miseria de los trabajadores, despojándolos permanentemente con excitaciones engañosas.

Si *El Obrero* recibe subvención de las agencias de loterías, para, publicando ciertos avisos, ayudar á que éstas exploten á los trabajadores, se coloca á la misma altura de los diarios burgueses que defienden á los patronos para que éstos puedan hacer lo mismo que hacen las loterías.

Ahora—dígámonos si no tenemos derecho á esperar una enmienda, que consiste en suprimir esos carteles que invitan á quienes lo leen á dejarse explotar, y que en muchísimos casos producen el efecto buscado.

## UN CUENTO

Hace pocos días, su diabólica majestad Satanás realizó el propósito, que se había formado, de inspeccionar en persona los diversos departamentos del infierno. Cuando se acercó al purgatorio, le llamó la atención un canto muy alegre, y justamente sorprendido de que en aquel lugar del horror hubiera quien diese muestras de buen humor, llamó al llavero, y le mandó que abriese, para investigar tan extraño suceso.

Una vez en el purgatorio, se encontró frente á un individuo que había ingresado pocos días antes, y lo interrogó acerca de los motivos de esa alegría inexplicable por las circunstancias y el lugar.

Contestó el individuo: «Y cómo quiere que no esté alegre, si en la tierra lo he pasado peor que aquí».

— Imposible.  
— Así parece; pero, sin embargo, no lo es. Si vuestra majestad hubiese pasado tiempos como los míos en la tierra, también le gustaría el cambio.

— Entonces, ¿qué le pasó por allí? en qué se ocupó?

— Fui soldado argentino.  
— ¿Y cómo te llamastes?

— Manuel Villalba, señor...  
\*\*

En vista de lo que dejamos relatado, el Diablo quiere en adelante remitirle los grandes pecadores á Villanueva, en consideración á la pequeñez de la pena del purgatorio.

A. K.

## CONTRA LAS HUELGA Un proyecto monstruoso JUGAR CON FUEGO

Para que se vea si somos justos cuando tratamos de bárbaros tiranuelos á los burgueses campeones de la guerra contra la clase obrera, vamos á transcribir algunos párrafos de un artículo de *La Agricultura*, orgánico de los intereses rurales é industriales:

Con inmensa sorpresa nos hemos impuesto de un proyecto patrocinado por el consejo administrativo de la Unión Industrial Argentina con el objeto de combatir las huelgas en nuestro país.

Comprendemos todo el deseo que puedan tener los industriales en conseguir el objeto que se proponen y otras cosas más que pudieran favorecer sus intereses; pero lo que no es posible dejar pasar sin una palabra de protesta, son las doctrinas que con este motivo se pretende levantar, y que son contrarias á nuestra constitución, á los principios democráticos que nadie se atreve ya á combatir, por más que no los aplique, y finalmente á las teorías humanitarias que cada día más se imponen á las sociedades y llegarán con el tiempo á formar el único credo del hombre civilizado.

Vamos á examinar brevemente las pretensiones de los industriales, para que se vea su enormidad.

Principian por pedir á los poderes públicos de la nación una ley de extrañamiento de los extranjeros, en virtud de la cual puedan ser legalmente expulsados del país los que lleguen á él arrojados de otras naciones por anarquistas ó perturbadores del orden social.

Una semejante facultad acordada á las autoridades sería simplemente monstruosa, por cuanto ningún habitante de la república puede ser penado por las opiniones que profese, ni tampoco por delitos cometidos en otros países, para los cuales existe la extradición.

La segunda pretensión de los industriales es que «no se acepten las exigencias pedidas colectivamente por los obreros de uno ó más talleres».

Semejante disposición draconiana no se encuentra sino en los ejércitos permanentes, los cuales, siendo un resabio de la barbarie, tienen para existir que regirse por leyes igualmente bárbaras; pero cada cual comprenderá fácilmente cuán irracional sea denegar a priori una petición por el hecho de que la formulan conjuntamente todos los interesados, mientras que lo lógico sería prestarle más atención, precisamente porque viene abonada por un gran número de opiniones.

Pero, dejando á un lado estas consideraciones, ¿qué es lo que pretenden los industriales? ¿Tal vez que cada obrero separadamente presente sus quejas? Pero esto es sencillamente ridículo, pues lo mejor que le tocaría sería ser despedido, acarreado de idem más el resentimiento de sus compañeros, los cuales tendrían seguramente el mismo derecho de ser oídos.

Precisamente porque los obreros saben por una larga y dolorosa experiencia de muchos siglos que la acción individual no produce ni puede producir efecto alguno, es que han apelado á la acción colectiva, y de ahí han nacido las huelgas que al principio han alarmado bastante á las clases conservadoras y pudientes, pero que hoy en día son reconocidas en todos los países civilizados como un derecho y un recurso de buena ley que exigen los obreros para tratar de obtener alguna mejoría en sus condiciones económicas y sociales.

Oponerse á ellas, además de un atentado al derecho ajeno, es una obra contraproducente, pues, quitando al obrero el único recurso legal de que dispone para hacer valer lo que cree ser y es efectivamente su derecho, no le queda más que la violencia, y á ella acudiría fatalmente, si de tal manera se le obligara.

Esperar de los patronos el mejoramiento de las condiciones del obrero, sería locura que solamente podría concebir el que desconociera el egoísmo que reina soberano en las relaciones humanas y especialmente en las mercantiles.

¿Qué recurso, pues, queda á los obreros para obtener el tratamiento á que son acreedores?

Los industriales se reúnen cuando lo creen conveniente, y el mismo caso de que tratamos es una prueba de ello, para ponerse de

acuerdo respecto de los salarios y horas de trabajo que deben imponer á sus obreros, para limitar la producción, exigir al público determinados precios, monopolizar los productos y cerrar las fábricas, cuando lo crean de su interés, y pondrían el grito en el cielo si alguien se opusiera á sus combinaciones; ¿por qué razón, pues, quieren privar del mismo derecho á los obreros?

Para dorar la píldora, se habla en el proyecto de marras de construcción de casas obreras, sociedades cooperativas, auxilios á los trabajadores que se inutilicen en el trabajo y otras yerbas más de gran provecho para el proletariado.

Sabemos a qué atenernos respecto de estas promesas que no pasarán de tales, mientras las medidas restrictivas serán aplicadas con toda seriedad.

Pero no se hagan ilusiones los patronos: en el mundo físico como en el moral la compresión produce el estallido, y esto es tanto más terrible cuanto más grande ha sido aquella.

Si los industriales quieren sustentar sus derechos, es necesario que reconozcan los ajenos y admitan que los obreros, individual ó colectivamente, tienen exactamente iguales derechos que los mismos patronos, ú otro gremio cualquiera, sea de capitalistas, abogados, médicos, etc. Si para garantizarlos no bastan las leyes actuales, que se sancionen otras, pero de carácter general, iguales para todos y que á todos protejan.

Pretender que se dicten leyes especiales para los obreros, es atentar contra la constitución nacional, contra los principios de igualdad, que son el fundamento de nuestra organización social y política, contra las doctrinas humanitarias, que son la gloria de los tiempos modernos, contra los mismos intereses permanentes de los industriales que se pretende proteger de una manera tan violenta.

## EXTERIOR

### ALEMANIA

El movimiento entre los empleados del comercio parece tomar proporciones importantes. Esta categoría de proletarios había sido hasta ahora casi siempre indiferente sino hostil al movimiento de organización, lo que se explica por el origen y las tradiciones burguesas de la mayor parte de los empleados, por la esperanza que ellos podían tener de llegar á una situación independiente, y por las relaciones personales que existían entre ellos y sus patronos.

Ahora todo esto ha cambiado: el capitalismo lo ha ahogado todo; el pequeño negocio desaparece poco á poco; las grandes sociedades y la concentración cada vez más extendida del capital, no permiten más contar con una posición independiente. Las relaciones personales entre los empleados y los patronos están rotas; el empleado, como el trabajador, no puede contar más que con sí mismo para mejorar su situación económica.

Por otra parte, en las administraciones públicas como en las grandes sociedades, los pequeños empleados están condenados á una situación difícil; los grandes sueldos están reservados á altos funcionarios, á los cuales aquéllos no llegarán jamás. En Alemania siete casas bancarias pagan á sus directores, en número de treinta, casi 7.000.000 y medio de francos, lo que da un término medio que sobrepasa de 200.000 de francos por año.

Lo que sucede en Alemania se ve también en los demás países, donde las sociedades financieras y las compañías de ferrocarriles aseguran á los altos funcionarios sueldos de príncipes, mientras que los empleados menores tienen solamente sueldos que les imponen una existencia de privaciones y de sufrimientos.

Por eso no debe extrañar que los empleados de comercio traten de entenderse, y entre ellos mismos organizarse, siguiendo el ejemplo dado por los trabajadores, á fin de obtener condiciones de trabajo menos duras, y por eso, ellos se han comprometido en el movimiento proletario, para librarse de la tiranía capitalista.

El gobierno ha resuelto establecer desde el 1º de Enero la jornada de nueve horas en todos los talleres del ministerio de la guerra.

### FRANCIA

Acaba de inaugurarse en Albi la vidriera cooperativa obrera, cuya fundación se inició á consecuencia de la huelga de los vidrieros de Carmaux.

El acto, al que asistieron diputados socialistas y delegaciones del partido, revistió los caracteres de un acontecimiento, por el entusiasmo que naturalmente despierta en los obreros sus esfuerzos por el propio mejoramiento, y sus triunfos contra la dominación patronal.

Para contrarrestar la resistencia de Resseguiet, el director de la vidriera burguesa de Carmaux, los huelguistas, ayudados de personas generosas y de todo el proletariado francés, consiguieron fundar la nueva vidriera.

Esta solución de las huelgas, siempre que sea posible, alarmará mucho á los patronos, especialmente á los pequeños, incapaces de resistir cualquier competencia.

El diputado socialista Jaurés, á su vuelta de Albi, dió una conferencia en Carmaux, que no pudo terminar por haberle interrumpido á silbidos y gritos un pelotón de individuos enviados seguramente por el famoso Resseguiet.

Según los telegramas, hubo una refriega entre la policía (siempre atenta) y los trabajadores, que se negaban á disolver la reunión.

Hace pocos días se han verificado en Méru, población medio rural y medio industrial del departamento del Oise, elecciones municipales.

De 23 elegidos, 12 son socialistas pertenecientes al Partido Obrero.

El 1º del próximo mes, se celebrará en Gommery el cuarto Congreso de los concejales socialistas de Francia.

El Municipio socialista de Lille ha acordado destinar 65.000 francos en los futuros presupuestos al sostenimiento de cantinas escolares para los hijos de las personas pobres.

### AUSTRIA

Han triunfado los huelguistas empleados en los talleres de los ferrocarriles del Estado, siendo concedido el aumento de salario que pedían.

En las elecciones verificadas estos días, vencieron algunos candidatos socialistas, á pesar de la restricción del sufragio, que es cualitativo, como en Bélgica.

### ESPAÑA

Nuestro amigo el incansable Pablo Iglesias está haciendo una eficaz gira de propaganda por las provincias de Galicia y Asturias.

En una elección de diputados provinciales habida en Mataró, los socialistas obtuvieron el segundo lugar en el número de votos.

### ESTADOS UNIDOS

El telégrafo anuncia el triunfo de Mackinley en las elecciones de presidente.

Han triunfado, pues, los partidarios del patrón de oro.

Esto hace creer que el Partido Socialista, sostenedor también de la moneda sana, habrá conseguido un notable aumento de votos sobre los cuarenta mil y pico obtenidos en la precedente elección.

## CORRESPONDENCIA

A los socialistas de la República Argentina.

Compañeros: Desde este rincón de la vieja Europa, vuestro correligionario, visto la lucha que tan valientemente sostenéis en pro de mejoras que pongan á los trabajadores de esa república en condición de luchar con ventaja contra la burguesía, que ahí como en todas partes sólo vive de nuestro sudor, no puede menos que alegre el corazón, dirigiros su voz amiga y deciros: ¡bien, obreros de la Argentina, bien venido seas á luchar por el interés común de la clase obrera de todos los países.

Cuando los primeros emigrados que de ésta pasaron á esa escribían que ahí era tal la abundancia de trabajo, que en muchos años harían falta brazos, les contestaba yo que ahí, como en todas partes, el capital limitaría la producción á lo que conviniere á sus fines de explotación, y que debían aprovechar aquella época de demanda de brazos, para organizarse con los hijos del país y estar dispuestos á defenderse de la baja que pronto se iniciaría en los salarios, pues el capital trataría de que se formara pronto el ejército de reserva de los trabajadores.

Aquellos vaticinios míos se han cumplido, y hoy, sin una organización bastante fuerte para luchar, habéis tenido que recurrir á la huelga en defensa de vuestros intereses lastimados por la avaricia de los patronos. Pruebas estáis dando de vigor en la defensa que contra la coalición burguesa sostenéis. He visto que la prensa burguesa de esa, como la de aquí y la de todas partes, puesta al servicio del capital, procura quitar importancia á la huelga, y aun declararla concluida: son sus mañas, contra las que hay estar muy preparados. No los falta tampoco un paternal Gobierno que os persiga para defender al capitalismo que representa, ni la plaga del anarquismo, cuyos hombres si no están pagados por los capitalistas, debían estarlo, pues sólo sus intereses sirven, creando con sus divagaciones la desconfianza, la desunión entre nuestra clase, y haciendo imposible todo adelanto.

Pero aleccionados como debéis estar, por lo que en este viejo mundo sabéis que pasa, no dudo que sostendréis enhiesta la bandera del socialismo, y haciendo comprender á los trabajadores cuánto vale una firme organización, necesaria para ir hoy recabando mejoras que nos pongan en condiciones, en un día no lejano, de alcanzar el triunfo completo de todos nuestros conculcados derechos.

Valor, pues, para alcanzar alguna ventaja en estas primeras etapas de lucha, y constancia para conservarlas y aumentarlas pronto os desean vuestros compañeros de Málaga, y en nombre de ellos uno que siempre peleó por la realización de la completa emancipación de la humanidad.

Un obrero.

Málaga, 7 de Octubre de 1896.

Compañeros de LA VANGUARDIA:

A escribir estas líneas me obliga el deber de protestar de la exagerada explotación de los capitalistas, que no conformes con esquilmar cuanto pueden á los hombres, se aprovechan aún más de las pobres obreras, que por su poca unión y mucha ignorancia sufren la mayor esclavitud sin que de su boca salga la más mínima protesta.

El hecho que voy á denunciar es algo más que inhumano, es cosa que horroriza, y que desgraciadamente sucede en esta capital en la fábrica de bolsas y tejidos situada en la calle de Piedad esquina Ecuador, bajo la dirección del gerente Juan Canesa, único responsable de tantas miserias en dicha fábrica.

En ese establecimiento se ocupan unas 300 mujeres mayores de 16 años y unas 100 niñas, obligadas á un penoso trabajo de 12 horas diarias. Las infelices obreras no son consideradas

como seres humanos, sino como esclavos. El jornal de ellas no pasa de \$ 1,30 a 1,50 diarios, y las menores, a quienes por su inocencia las hacen producir más, es de 50 a 60 centavos.

Pero con esto no son bastante explotadas. Viene después la rigurosa disciplina a que están sujetas; por la más mínima cosa las condenan a pagar multas, como por ejemplo: por hablar algunas palabras con cualquier compañera, multa; por no atender bien su trabajo, otra multa; por no hacer funcionar correctamente la máquina, ídem, y lo mismo por otras cosas insignificantes que sería muy largo enumerar.

Cada multa, para cuya aplicación aún se inventa el delirio, no baja de 20 a 50 centavos.

Faltar medio día sin dar aviso, cuesta una multa de 20 centavos; un día entero 50, y por llegar cinco minutos después de sonar el pito, pierden medio día.

Como si esto no fuera bastante, las obreras deben pedir permiso para ir a hacer sus necesidades.

Pregunto yo ahora si los socialistas no tienen derecho a repudiar a esas matronas que sólo piensan en lucir sus trajes en la Opera, con el nombre de *damas de caridad*, y no se preocupan de cuánto deberán sufrir esas madres que se ven obligadas a abandonar su hogar desde las 5 y 1/2 de la mañana hasta las 7 y 1/2 de la noche, para apagar algo el hambre a sus pequeños, teniendo que dejarlos abandonados o bajo la custodia de alguna hermanita mayor, y esas niñas de tierna edad, aprisionadas en la fábrica, que pasan su infancia sin goce ni cariño.

Para esas señoras es bajeza ocuparse de eso, creyendo que todo lo han hecho con mandar ricos regalos a la princesa de Montenegro, gastar en banderas para honores militares, en lucirse y gozar de todos los placeres.

Concluyo invitando a todas las obreras a estudiar su triste situación, formando de seguida asociaciones de resistencia para combatir a sus desvergonzados explotadores. Deben convencerse todas de que con quejarse aisladas no ganan nada, que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Aquiles Peracchi.

Buenos Aires, Octubre de 1896.

Compañeros de LA VANGUARDIA

Saliendo de mi ocupación habitual, que es la de pintar puertas, paso a pintar al burgués Antonio Guardans, uno de los innumerables héroes de la explotación, cuyo nombre debe pasar a la historia inscrito con caracteres de... desprecio, por ser uno de los más ambiciosos, y que por lo tanto no estima a sus semejantes por su honradez y competencia, condiciones que él no conoce. Prefiere mejor a los amigos de la adulación y el embrollo, que se prestan a comunicarle si los otros compañeros son defensores de la gran causa de las ocho horas y enemigos de las impositivas patronales.

El que suscribe ha sido despedido por Guardans de su casa por no haber querido quitar el trabajo de albañil a un obrero de ese gremio que estaba blanqueando de orden del propietario. Ese ente, que habita en la calle Bolívar 682, es de los que prefieren a los que hacen mucho y mal, y no a los que emplean el tiempo necesario y hacen, como corresponde, un trabajo perfecto. Tiene la desvergüenza de tachar a los que trabajan bien, como no saben trabajar el Sr. Guardans y todos los de su clase.

Desengañátese, mi gran maestro, dedique un par de horas a meditar sobre este asunto, y se convencerá de que efectivamente habrá un veinte por ciento de obreros que no son

más que médicos oficiales, con pretensiones de serlo por completo; pero en cambio, cuando llegue a los maestros, la proporción será abrumadora, puesto que, con toda seguridad nos daría un ochenta por ciento de seres inservibles para el trabajo y adecuados sólo para la explotación.

No es cosa de romperse la cabeza probar lo que antecede, por la sencilla razón de que para meter a un maestro no se precisa más que capital, mientras que para sostenerse de un jornal hay que saber trabajar, puesto que nadie paga por estar holgando.

Pedro Cortés.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

Comité Ejecutivo Nacional. — Presentes: Pifre, Schäffer, Lebron, Piza, Baldovino.

Se toman las siguientes resoluciones: — Destinar la venta de mil ejemplares del folleto *Las huelgas* a beneficio de los huelguistas.

— Dar una conferencia de propaganda el domingo 22 de Noviembre.

— Abrir en LA VANGUARDIA una suscripción permanente para allegar fondos con que activar la propaganda.

La reunión del Vorwärts. — Tuvo un gran éxito la conferencia organizada para el domingo anterior por el Comité Ejecutivo del partido.

La concurrencia, que pasaba de 1500 trabajadores, llenando completamente el amplio local del Vorwärts, prestó primero suma atención a la erudita disertación del compañero Malagarriga, y aplaudió después con entusiasmo las palabras de los compañeros Feldman, Patroni, Potau y otros.

Todos abogaron por el empleo de la acción política como la mejor arma en la lucha por el mejoramiento y la emancipación de la clase obrera.

Se hizo una suscripción a favor de la huelga de mecánicos, y se vendieron con el mismo objeto 2000 folletos donados por el Comité Ejecutivo del partido, y los compañeros Malagarriga, Lebron y Tonini, produciendo cerca de trescientos pesos.

Liga Obrera Socialista. — Con este nombre se ha formado en San Fernando una agrupación adherida al partido, que ya tiene buen número de afiliados.

Les Egauz. — Este grupo nos pide la publicación de la proclama siguiente:

Compañeros! El grupo de estudios sociales *Les Egauz*, hace un caluroso llamamiento a los asalariados de toda clase, así como a aquellos que piensan en el porvenir de la humanidad, invitándoles a asociarse en cualquier forma.

Es necesario considerar que los patronos y capitalistas, nos dan el ejemplo de asociación, y que el proletario debe hacer uso de igual derecho, organizándose nacional e internacionalmente.

Es esencial aprovechar los tiempos y los hechos; es necesario, compañeros, que os agrupéis los de cada idioma y en vuestros mismos barrios, a fin de poder estudiar desde más cerca las cuestiones económicas y demás que nos atañen.

De ese estudio resultará una marcha más segura para la transformación social emprendida, ese ideal de nuestras reivindicaciones.

El grupo *Les Egauz* estará siempre a la disposición de todos los compañeros, en la medida de sus fuerzas, para la emancipación de los trabajadores.

talle había sufrido una completa metamorfosis. La imagen de la ciudad antigua, grabada en mi espíritu, luchaba en intensidad con la imagen de la ciudad actual que se ofrecía a mis ojos; sucesivamente la una y la otra me parecían irreal, y el resultado era una especie de fotografía compuesta, que me pasaba.

No sé cómo, acabé por encontrarme delante de la casa de donde había salido; preciso es que mis pies me condujeron instintivamente hacia mi antigua morada, porque yo no tenía ninguna idea clara de mi itinerario. No sabía donde me encontraba, si en mi barrio, si en cualquiera otra parte de la ciudad; los habitantes no me eran menos extraños que todos los demás hombres y mujeres que había encontrado. Si la puerta hubiera estado cerrada, la resistencia de la cerradura me hubiera dado tiempo para reflexionar que nada tenía que hacer en aquella casa, y me habría vuelto; pero cedió el botón, atravesé la antecámara con paso extraviado, y entré en una de las piezas que daban a ella. Allí me dejé caer en una butaca, cubriendo mis ojos con mis manos ardorosas, para apartar la sensación de horror y de extrañeza que me rodeaba. Era tan grande mi emoción, que experimentaba como náuseas. ¿Cómo describir las angustias de aquellos momentos, durante los cuales parecía liquidarse mi cerebro? En mi desesperación me puse a sollozar, comprendiendo que, si no acudía alguien en mi socorro, iba a perder la razón.

En aquel momento se dejó oír el roce de una falda, y abrí los ojos. Delante de mí estaba Edith Leete; su hermoso rostro expresaba la más viva simpatía.

— ¿Qué tenéis, señor West? me dijo; — estaba aquí cuando entrasteis, vi vuestro aspecto desesperado, y cuando he oído vuestros sollozos, no he podido contenerme. ¿De dónde venís? ¿Qué os ha sucedido? ¿Qué puedo hacer por vos?

CAJA CENTRAL DEL PARTIDO

MES DE OCTUBRE

	Debe
Saldo de Setiembre.....	\$ 77,85
Cuotas del Centro Socialista Obrero por los meses de Agosto, Setiembre y Octubre.....	20,00
Cuota del Club de Balvanera por el mes de Octubre.....	1,60
Cuota del Centro Socialista Universitario por el mes de Octubre.....	2,00
Suma.....	\$ 101,45
<b>Haber</b>	
Por 3,000 manifiestos a La Indispensable.....	\$ 18,00
Por edición especial de LA VANGUARDIA por cuenta y resolución del C. E. N.....	24,00
Por suscripción a <i>El Obrero</i> por Octubre.....	1,25
Saldo en efectivo.....	58,20
Suma igual.....	\$ 101,45

El Tesorero.

A LOS OBREROS

Amenudo nos utaca la prensa burguesa con patrañas de todo calibre, diciendo que aquí los obreros no tenemos motivos para luchar, puesto que estamos en mejores condiciones que en ninguna parte del mundo. ¿Cómo debemos contestar a tales sandeces? Con una estadística obrera. Es por esto que llamamos la atención de todos los obreros conscientes, para que presten su cooperación a ese proyecto enviando datos de salarios, horarios, etc., planillas de gastos de familias obreras, y cuanto reglamento odioso exista en fábricas y talleres. Todos estos datos deben enviarse al compañero Adrian Patroni, Matheu 71.

MOVIMIENTO GREMIAL

La huelga de los ferrocarrileros

Después de tres meses de incesante lucha, la huelga ha quedado reducida a Sola, Tolosa y Junín.

En estos tres puntos la firmeza de nuestros compañeros es digna del mayor encomio.

En Junín, particularmente, los huelguistas pelean con una decisión tremenda: allí la policía al servicio incondicional de la empresa, ha cometido mil iniquidades, tratando por todos los medios de cansarlos y obligarles a volver a los talleres.

Las prisiones han sido numerosas, sin que los detenidos hayan dado el menor motivo: por andar de a dos por la calle, por estar en los almacenes y nada más que porque si arraban a los talleres convertidos en cárcel a los que se oponían a volver al trabajo.

El jefe de policía de la provincia, después de su gira por aquella localidad, mandó un telegrama a mister York, aconsejándole que si era cierto que la huelga había terminado, como lo aseguraba *La Nación* del viernes de la semana pasada, lo mejor era que la empresa diera pases a los cabecillas para que éstos se trasladaran a la capital federal, a fin de evitar que quedara allí ese elemento perturbador, que mantendría en continua alarma a los obreros pacíficos. La empresa autorizó a su esbirro el comisario de Junín a que pidiera una nómina de los miembros de la comisión de la huelga, para darles el consabido pase, y el funcionario policial recibió al cabo de una hora una lista completa

Mientras me hablaba (no sé si fué involuntario el movimiento), me tendió las manos con un adorable gesto de compasión. Las estreché entre las mías, y me así a ellas, como el hombre que se ahoga se aferra a la cuerda que le echan. Al contemplar su rostro radiante de piedad y sus ojos humedecidos por las lágrimas, mi espíritu cesó de agitarse. La simpatía humana que vibraba en la dulce presión de sus dedos, me había dado el sostén que yo necesitaba; me traía la calma y la paz como un maravilloso elixir.

— ¡Dios es bendigal! — dije después de algunos instantes. — Él es quien debe haberos enviado a mi lado. Sin vos, iba a perder la cabeza.

A estas palabras sus ojos se llenaron de lágrimas.

— ¡Oh, señor West! ¡Cuán sin corazón debéis creeros! ¿Cómo hemos podido dejaros solo durante tanto tiempo? Pero eso ya ha concluido, ¿verdad? Decid: ¿estáis mejor?

— Sí, gracias a vos; y si permanecéis todavía un poco a mi lado, volveré bien pronto a ser el mismo.

— ¡Ah! ¡No os abandonaré ya! — dijo con un ligero estremecimiento de sus rasgos, que expresaba mas simpatía que millares de palabras. — No hay que creernos tan malos como parecemos. Apenas he dormido esta noche, a fuerza de preguntarme cuál sería vuestro despertar; pero mi padre aseguraba que vuestro sueño sería largo, y que no convenía atestiguaros demasiada simpatía al principio, sino tratar de distraeros y de haceros comprender que estabais entre amigos.

— ¡Y lo habéis conseguido! — respondí; — pero mirad, señorita, es una gran sacudida saltar de un brinco todo un siglo. Anoche estaba menos turbado; pero esta mañana experimento las más extrañas sensaciones.

Mientras tenía cojidas sus manos y mis ojos

de los trescientos y tantos huelguistas de Junín. Inútil es decir, que mister York se tiró de los cabellos al darse cuenta de la unión que existe en el personal que él creía manejar a su antojo.

Ese mismo mister, cariacontecido, rogaba a nuestros compañeros, el día que éstos retiraban sus herramientas de los talleres, que volvieran al trabajo y dejarán a un lado los consejos de los cabecillas; pero todo fué en vano, pues uno por uno manifestaron que todos, absolutamente todos eran cabecillas, y que sólo volverían si se accedían al pedido formulado.

El lunes de esta semana, el silbato llamaba a los esclavos. Mister York, acompañado del esbirro policial, esperaba presenciar la entrada del personal; pero vieron con rabia que tres de los que habían entrado a mitad de la semana anterior abandonaban el taller.

El mister York mismo, al ver frustrado sus proyectos, abandonó a Junín, huyendo de la crítica.

La policía, creyendo que con arrestar a los compañeros Pardo y Daniel el asunto quedaba terminado, fué a prenderlos en la fonda donde acostumbraban comer; pero avisados los compañeros aludidos, se trasladaron al local donde a diario se reúnen, y aun no han salido de allí. En una palabra, en Junín la policía ha puesto en juego todos los medios con tal de amedrantar a los huelguistas, pero todo ha sido en vano; allí están dispuestos a luchar hasta conseguir alguna mejora.

Nosotros que venimos siguiendo el movimiento en todas sus peripecias, no podemos menos de felicitar a aquellos valientes camaradas, enviándoles nuestra palabra de aliento, lo mismo que aconsejar a los compañeros de Sola y Tolosa, tomen ejemplo de la energía que despliegan sus compañeros del F. C. al Pacífico.

En Tolosa se creía durante los últimos días de la semana anterior, que era posible un arreglo, y en ese sentido partieron de esta capital dos delegados de la comisión central, pero el arreglo no se llevó a cabo.

En esta localidad, lo mismo que en todas partes, los abusos policiales han estado y están a la orden del día. También allí se han valido de mil argucias para desarmar a los huelguistas y ver si era posible hacerles entrar como una majada de ovejas, pero hasta el presente se han estrellado ante una voluntad de hierro.

Respecto a los talleres de Sola, lo que menos se piensa hasta ahora es volver al trabajo. Todos están decididos a abandonar antes el oficio que volver a aquella nueva penitenciaría en las condiciones anteriores. En la calle Australia se realizan diariamente las acostumbradas asambleas, existiendo el espíritu de los primeros días.

Según las macanas de mister Barros han de llegar (el día del juicio final) 300 mecánicos italianos, los famosos mecánicos que se esperan desde la primera semana que se declaró la huelga.

Esa es la muletilla de ese barroso, que hace caso omiso de las quejas que aparecen diariamente respecto a la falta de wagones, desaseo en los coches, é inutilidad del material rodante.

Volvemos, pues, a repetirlo: la huelga de ferrocarrileros permanece en pie y en todo su apogeo, en Tolosa, Junín y Sola, y es ahora el momento de resistir. Un poco más de energía, y la victoria no se hará esperar, toda vez que el material rodante no puede estar en peores condiciones.

Se impone, pues, a todos los compañeros de los demás gremios, no abandonar a sus propias fuerzas a los ferrocarrileros, evitando

estaban fijos en los suyos, sentíame casi con fuerzas para bromear sobre mi situación.

— ¿Quién podía sospechar que iría a pasearos solo por la ciudad tan temprano? ¡Oh, señor West! ¿Y dónde habéis estado?

Le conté entonces todo lo que había sentido y visto aquella mañana desde mi despertar, hasta el momento de su aparición.

Durante mi relato, mostraban sus ojos viva compasión, y, aunque yo había devuelto la libertad a una de sus manos, me abandonó la otra, notando sin duda el bien que así me hacía.

— Me imagino cuáles habrán sido vuestras sensaciones: ¿eso ha debido ser horrible! ¡Decid que se os ha dejado solo para batallar con vos mismo! ¿Podréis perdonárnoslo jamás?

— No hablemos más de ello — dije; — vos habéis ahuyentado todos esos fantasmas.

— ¿Estáis bien seguro de que no volverán?

— Eso no puedo prometéroslo. Todo lo que me rodea me parece todavía demasiado extraño.

— Pero ¿me prometéis no quedaros a solas con vuestra pena? Prometedme venir a buscarnos, y trataremos de consolarnos, de ayudarnos. Acaso no podremos hacer gran cosa; pero siempre será esto mejor que la soledad poblada de semejantes imágenes.

— Os buscaré con gusto, si lo permitis.

— ¡Oh, sí, sí, os lo suplico! — dije apresuradamente. — Yo haré todo, todo para ayudaros.

— No tenéis mas que mostrarnos compasiva como lo hacéis ahora.

— Entonces, convenido — dijo sonriendo, con los ojos todavía húmedos. — La vez próxima me arisaráis y no iréis a correr las calles de Boston, completamente solo en medio de desconocidos.

Durante estos pocos minutos, mi emoción y sus lágrimas no habían aproximado de tal modo, que me parecían completamente natural la idea de que ya no éramos extraños el uno al otro.

FOLLETIN

En el año 2000

FANTASIA NOVELESCA

tecámara, abrí la puerta de la casa, que estaba cerrada con un descuido que probaba que el robo con fractura no se usaba ya en Boston, y me encontré en la calle. Durante dos horas corrí y anduve a través de los diferentes barrios de la población. Sólo un anticuario, al corriente de las diferencias que ofrece la ciudad actual de Boston, comparada con la de otra época, podría medir por qué serie de novedades entoquecedoras hubiere de pasar durante aquella mañana. La víspera, cuando la contemplaba desde lo alto de la terraza de mi huésped, la ciudad me había parecido singular, pero no sé trataba entonces más que de una primera impresión, de un aspecto general; paseando por las calles fué como me di cuenta de lo completo que era el cambio. Los pocos puntos que reconocí no hacían mas que contribuir a que la impresión fuera más profunda, porque sin ellos hubiera podido creerme en una ciudad extraña. Un hombre puede abandonar su pueblo natal en la infancia, y volver a él cincuenta años después; lo encuentra muy transformado, se asombra, pero no se desorienta; tiene conciencia del tiempo transcurrido, de los cambios que se han operado por todas partes, hasta en sí mismo. No tiene más que una débil reminiscencia de la ciudad, tal como la conoció en otro tiempo. Pero pensad que en mí no existía ninguna sensación del tiempo transcurrido. A no consultar más que con mi conciencia, apenas hacia algunas horas que me había paseado por aquellas calles, en las que cada de-

